

LITURGIA DE LAS HORAS

BEATRIZ FERNÁNDEZ DE SEVILLA





Doctora en Ciencias Sociales
Martha Patricia Zarza Delgado
Rectora de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctora en Ciencias Computacionales
Arianna Becerril García
Secretaria de Ciencia

Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales
Francisco Herrera Tapia
Secretario Académico

Doctora en Estudios Latinoamericanos
Cynthia Ortega Salgado
Secretaria de Identidad y Cultura

Doctor en Ciencias Sociales
Jorge Alejandro Vásquez Caicedo
Secretario de Gobernanza Universitaria

Doctora en Farmacia y Tecnología Farmacéutica
Mariana Ortiz Reynoso
*Secretaria de Vinculación, Extensión y Promoción
de la Empleabilidad*

Maestra en Administración
Miriam Liliana Padilla Mora
Secretaria de Gestión y Administración Universitaria

Maestra en Hacienda Pública
Miriam Sierra López
Secretaria de Finanzas

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luja
Secretaria de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional

Doctora en Ciencias con Énfasis en Educación
Miriam Sánchez Angeles
Secretaria de Igualdad Sustantiva y Cuidados

Doctor en Ciencias e Ingeniería de Materiales
José Guadalupe Miranda Hernández
*Secretario de Centros Universitarios y
Unidades Académicas Profesionales*

Maestrante en Derecho
Evangelina Sales Sánchez
Consejera Jurídica Universitaria

Doctora en Diseño
María Fernanda Valdés Figueroa
Directora General de Comunicación Social Universitaria

Doctor en Políticas Públicas
Bernardo Jorge Almaraz Calderón
Jefe de la Oficina de la Rectoría

LITURGIA DE LAS HORAS

Dirección de Publicaciones Universitarias
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctora en Ciencias Sociales
Martha Patricia Zarza Delgado
Rectora

Doctora en Estudios Latinoamericanos
Cynthia Ortega Salgado
Secretaria de Identidad y Cultura

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

19° Premio Internacional de Poesía
“Gilberto Owen Estrada” 2025

Jurado
Sara Uribe, México
Astrid Velasco, México
Francisco Navarro, México

Comité organizador

María de las Mercedes Portilla Luja
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Eder Enríquez Castañeda

BEATRIZ FERNÁNDEZ DE SEVILLA

LITURGIA DE LAS HORAS



Universidad Autónoma del Estado de México

"2025, 195 años de la apertura del Instituto Literario en la ciudad de Toluca"

Primera edición, noviembre 2025

Liturgia de las horas

Beatriz Fernández de Sevilla

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
Tel: 722 481 1800
<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas
(Reniecyt): 1800233



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-968-9718-33-8

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez
Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras
Coordinación de diseño y portada: Luis Alberto Maldonado Barraza
Corrección de estilo: Edith Muciño Martínez
Formación: Antonia Aguilar Araujo



CONTENIDO

| | |
|--|----|
| PRESENTACIÓN | 9 |
| I. EL DOLOR | 13 |
| Primer dolor | 17 |
| San Martín | 19 |
| Y lo prefiero | 20 |
| Pamukkale, Turquía. Carta a un viajero | 22 |
| La grieta en la pared | 23 |
| Estambul | 26 |
| Quebranto | 27 |
| La isla de Gloria | 28 |
| Ascética | 29 |
| Palingenesia | 30 |
| La manzana podrida | 31 |
| Judit decapitando a Holofernes | 32 |
| Superviviente | 35 |
| La lavanda | 36 |
| II. EL PLACER | 37 |
| Llamada entrante | 41 |
| Liturgia de las horas | 42 |
| Tú mi sur | 45 |
| Silencio blanco | 47 |

| | |
|--|----|
| Primitiva | 49 |
| Acción de gracias | 50 |
| Invocaciones | 51 |
| Adoración | 53 |
| Un cable a tierra | 54 |
| La de la ternura | 56 |
| Desplante | 58 |
| Utilizarte | 59 |
| Una forastera llega a las fiestas del pueblo | 60 |
| Caer como caen los imperios | 63 |
| Coloquio de arte contemporáneo | 66 |
| Thriller | 68 |
| Los juegos de tu infancia | 69 |
| | |
| III. EL DESEO | 71 |
| Clausura | 75 |
| Fricción | 77 |
| Las conversas | 78 |
| Threstal | 79 |
| Desnudo paradójico | 80 |
| La luz en el deseo | 81 |
| Robarte el acento | 82 |
| Anastasis | 83 |
| Subespacio | 84 |
| Shibari | 86 |
| El gozo | 87 |
| Karada | 89 |
| Feria | 90 |
| Oración en el huerto | 92 |
| Libro octavo. Rut | 94 |
| Noli me tangere | 95 |
| Condicionales | 97 |
| Epitafio | 98 |
| Vulnerable | 99 |

PRESENTACIÓN

En la decimonovena edición del Premio Internacional de Poesía «Gilberto Owen Estrada», el jurado determinó otorgar este reconocimiento al trabajo titulado *Liturgia de las horas*, de Beatriz Fernández de Sevilla, escritora española. Los poemas que componen este libro son un recordatorio de los primeros dolores, así como de aquellos que resultan placenteros, pero también de esos duelos que surgen de las relaciones que extraviaron su futuro, esas que ya no serán. Al adentrarnos en la lectura podemos encontrar cuerpos que respiran sobre las marcas que dejan el gozo y la pasión, aunque también hallaremos esos espacios oscuros en los que deambulan hombres que, abusando de su posición, se transforman en «mocos aberrantes inflados de poder». Algunos de sus pasajes nos desubican con la efectividad de un látigo que acaricia, mientras otros logran «escribir el deseo como un rayo, como una voltereta».

La Universidad Autónoma del Estado de México busca consolidarse como un espacio cercano e incluyente que propicie la creación, difusión y extensión de productos artísticos y actividades culturales. Esta casa de estudios

tiene claro que se lee y escribe para comprender el mundo y así lograr su transformación. En consonancia con ello, convoca cada año a poetas de cualquier nacionalidad, cuyos textos estén escritos en español, a participar en el Premio Internacional de Poesía «Gilberto Owen Estrada».

A nuestra universidad le complace presentar *Liturgia de las horas* porque sabemos que el mejor fomento a la lectura es poner un buen libro frente al lector, uno de esos que se lee y relee con gusto, uno que cualquiera recomendaría sin vacilar.

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO

Doctora en Ciencias Sociales
Martha Patricia Zarza Delgado
Rectora

“Para Carlos, mi terapeuta, por insistir
en que, frente a la fealdad del mundo,
solo nos queda crear cosas bellas.
Y para Isa, porque hacerlo a su verita
es siempre fácil”

*La espuma del mar se origina en zonas de agitado oleaje, cuando
el yodo, las algas y otros agentes tensoactivos -diría mamá-
atrapan el aire dentro de una ola.
La espuma nos cuenta que en algún lugar que no
vemos hay tormentas y olas gigantes.*

Primer dolor

Corríamos por el patio
nos apretaban los zapatos
hacíamos dos equipos de treinta jugadores
en un recreo completo a veces no tocábamos el balón
en primavera el suelo estaba lleno de moras
algunas niñas subíamos con los zapatos sucios
Marimacho. Decían. Por los zapatos sucios.
El uniforme sucio. El lazo del pelo sucio.

Me elegían la primera en los equipos
no saltaba a la comba no era coordinada
para bailar su coreografía.
Era la más rápida en la tabla del nueve
Subía a los árboles
no entendía
por qué
se alisaban el pelo.

En casa puro nervio
saltaba del sillón al sofá
salvando la mesa de madera maciza.
Un día me abrí la barbilla
me alarmé más por el grito de mi madre
que por la sangre abundante en el lavabo.
Al día siguiente

en la fila de entrada a las clases
-seis filas, una por año de colegio,
el uniforme aún en su sitio-
alguien se acercó a preguntarme
qué había pasado.

Suscitar interés me hizo sentirme bien
¿a ver?, decían los niños ese día en el recreo
aquellos días preguntaban cómo estaba
para ellos el terror eran las brechas.
Yo pedía que no tuvieran que quitarme los puntos
¿a ver?, seguían diciendo al transcurrir de los días
orgullosa enseñaba mi herida violácea.

Me hizo inmensamente feliz
esa brecha de la infancia en la barbilla.

San Martín

¿Les revolveré yo el estómago
a las mismas personas que me lo revuelven?,
¿qué mecanismo evolutivo hace
que otro ser humano
pueda darme arcadas?
Me pregunto qué brote te hace correr ladera abajo
como un cerdo regordete
directo a arrollarme mientras resbala y caemos de lado
enfangados los dos?

Si esta antipatía no me nace hacia ninguna otra especie
si puedo ver a un perro enrabiado
a un jabalí cerro abajo
y pensar
en su instinto de supervivencia
¿por qué quiero cruzarte la cara?
¿Por qué no soy capaz de pensar
que no te quieren
y que no pierdes nada en tus conatos
de llevarnos a todos por delante?

Celebro la crueldad que me atraviesa
cuando sé que te ha dejado tu mujer
que otros señores idénticos a ti
andan riéndose de tu mediocridad.

Y lo prefiero

«No volveré a tocarte.

No te veré morir»

IDEA VILARIÑO

*“Y es que mi ego se pensaba que vivir
era romper todas las vallas del jardín”*

RIGOBERTA BANDINI

No se enredará tu pelo entre mis dedos
no palparé a ciegas el lunar de tu vientre
no habrá segundo plato y postre
no habrá cava
no arrancarás el coche
mientras bajo corriendo la escalera
con el carmín aún en la mano.

No tendrán nuestros hijos
tus nombres en euskera
ni tampoco en griego,
no habrá más conversaciones
sobre dónde comemos los domingos

No te volveré a ver subir a un escenario
no escucharé tu discurso enrabiado
ni observaré, entre atónita y escéptica,
la abrumadora claridad de tus ideas.

Pamukkale, Turquía. Carta a un viajero

Viajero,
voy a tirar mi mensaje en una botella
a esta charca minada de instagramers
donde unos señores te colocan unas alas
para que parezcas la versión de Ali Express de Victoria's Secret.
La botella va a ir dando tumbos
empezando en la primera charca
y se va a quedar encallada
antes de llegar a la última.
Dead End.

La grieta en la pared

Trepa por pared
a la derecha del picaporte
asciende hasta el techo allí
se difumina
antes de llegar a la lámpara
y no sé si el hueco sigue más allá
del techo de mi habitación adolescente.

La grieta es un sujeto pasivo
no recuerdo qué había hecho yo
para que una persona furibunda
cerrara la puerta como si quisiera
soldar el marco al muro
emparedar
los pensamientos que le daban miedo
(y que eran los míos).
Las ideas que producían aversión
(y que también eran mías).

Recuerdo vagamente
los pasos atronadores enfilando mi habitación
los golpes sobre la mesa
hacían vibrar las migas de pan
los gritos, la mirada
que he visto en rostros

que buscan destruirte
que no aterriza en los ojos sino que impacta
directamente en el pecho
de quien busca con todos sus recursos
dinamitar lo que te sostiene
dejarte moldeable
sin estructura y huesos.

Cada vez que salía de la habitación
veía la grieta
y sujetaba el picaporte
mirando de reojo ese gusano negro
impávido e inerte.

Mientras escribo el poema me pregunto
dónde acababa la grieta.
Llamo a mamá
habéis tapado la grieta de la habitación
qué grieta (ella no ve ninguna grieta).
Aunque recuerdo
que aquella vez se disgustó con él.
Había desesperación en su voz,
pero parece que esta es sólo mi grieta
Habrá grietas que interrumpen otras infancias
desde la matriz, en silencio,
en comunión con el constructo
que dicen
que es
la familia.

Tras algunas semanas vuelvo a casa
besos protocolarios subiendo la escalera
hasta mi dormitorio donde
busco una silla para elevarme,
sigo con la mirada esa lombriz negra
que trepa por mi habitación
pongo mis dedos sobre ella
la lombriz se desvanece a la vista
pero mis dedos avanzan palpando
una irregularidad en el muro
que continúa más allá de lo visible
apenas un relieve
que sigue
 y sigue
 y sigue

atravesando días y decisiones y sobremesas
que baja por mi dedo corazón alzado,
por la cara interna de mi brazo,
por la parte del cuello que me da escalofríos,
por mis pezones cortándolos
como si esa grieta fuera cuchillo
en la boca de mi estómago.

Mi cuerpo es el final de una grieta
el eco permanente de un portazo.

Estambul

*“Una habitación en la casa, Estambul en la habitación.
Un espejo en la habitación, Estambul en el espejo”*

ÜMIT YASAR

No recuerdo los lugares a los que prometimos volver.
Estambul tampoco lo recuerda.
Miro este lugar esta vez sin ti a mi lado y pienso en la pintada
“toda ciudad se puede resignificar”.
Con ella hice un sticker para Whatsapp.
Acabo de borrarlo.

Nada se puede resignificar.
Esta ciudad ya es otra ciudad.
Estambul es otra.
Mis ojos y mi corazón son otros.
Observo esta vida nueva
este amor nuevo
qué coño tengo qué hacer
para que la próxima vez que vuelva a Estambul
pueda llamarla también Constantinopla.
No tengo respuestas
y necesito encontrar una iglesia ortodoxa donde poner velas.

Quebranto

Quiero luto de soles tempranos,
de almendros abiertos en cuatro mitades.
Como ventrículos.
Lárgate primavera,
con tu cielo azul cobalto,
las lluvias tibias.
El mojito en los labios.

Lárgate no merecen abrirse los pistilos ansiosos
de las flores,
los nazarenos
aguántame algo más el duelo de la juventud
que se nos ha ido en los despachos y gabinetes de terapia
déjanos que lloremos
como las plañideras de velos negros
de mi tierra
que lloraban por un marido
desoladas.

La isla de Gloria

He creado una isla,
una isla sola en medio de un Atlántico propio
donde naufrago intencionadamente
los días de posguerra.

He creado una isla
de apacible desorden y rebeldía controlada
donde espero las tormentas que me llegan
y los vientos del norte que me extrañan.

A veces sueño que buscas mi isla
palpando en silencio el dique de los puertos.
De océano en océano.
De playa a playa solitaria y quieta.

Ascética

La poesía es la parada de emergencia
de este nadie al volante.

Palingenesia

Insuflar aire a tus pulmones mustios
coger las placas y reanimarte
hasta que el cadáver que eres
inhale abruptamente
se incline hacia un lado
sin apenas fuerza
escupa las flemas
apoye una mano para incorporarse
débil, en una torsión extraña
hacia el lado derecho
y me miren sus ojos limpios

y yo comprenda.

La manzana podrida

En la poesía
el que perpetra el crimen está al otro lado:
Tú el impostor
yo poeta que encuentra en estas líneas su venganza
yo poeta que gime y convierto mi grito en un dodecasílabo
yo que me llevo un premio con tu volatilidad o tu renuncia.

Y sin embargo hoy vengo
a destilar el ego de mi cuerpo
como si escurriera la prenda que ha caído
accidentalmente al río
a regaros de amoralidad porque los versos también son
trozos de carne rasgada
porque no quiero comprender y también
porque estoy cansada
de tratar de comprender.

¿Recuerdas esas bolas de boxeo de la feria
en las que dejábamos los nudillos adolescentes?
Así deseo golpearte a veces.
Al caer tu sonido sería el de una manzana podrida.
Amortiguado.
En el suelo te preguntaría si esos consejos que das sin preguntar
se deben
a que no te dejaban hablar
cuando levantabas la mano en el colegio.

Judit decapitando a Holofernes

“Not all men, but all men”

A los nueve años en las clases de baile
el profesor empezó a premiarlas con masajes
el profesor también daba clase a las madres de las niñas
también las premiaba con masajes
madres y niñas no hablaban entre ellas.

Tenían nueve años.

Las niñas se fueron borrando de la clase.
Me gusta más el voleibol, decían.
Mi amiga se ha apuntado a piano.
Y cada vez quedaban menos niñas.
Les gustaban los masajes. Eran como
las cosquillitas de mamá por las noches antes de dormir.

A los quince, los niños de la clase jugaban a tocarles el culo
ellas se reían como si les estuvieran haciendo cosquillas
era una risa nerviosa
a veces respondían con un manotazo
muy medido, era en el hombro o una colleja
no era en sus genitales no
no era en la cara, ¿recordáis?

normalmente no era en la cara.

Había un medir las fuerzas en la manera sumisa en la que ellas reaccionaban a esas bromas adolescentes.

A los diecinueve aquel músico
la llevó a su casa ella sólo quería ver sus discos quizá escucharlo
tocando la guitarra pero él tenía más interés en pegarse a ella
[en el sofá

agarrar su mano
era súper emocionante
ella era una persona importante para el músico
que estaba en las paredes de su habitación y qué privilegio
[porque él
subía su mano despacio por las medias,
con firmeza hacia la entrepierna y ella se excitaba.

A los veintidós su compañero de trabajo
inició unas cosquillas sutiles en su antebrazo
en una reunión de grupo, ella miró a ambos lados
esta vez quería saber si alguien más se daba cuenta
parecía que no que nadie más o que
quizá -pero no podía ser, ¿no?-
hubieran desviado la mirada.

A los veintiséis en un viaje de trabajo
su jefe llamó a la puerta de su habitación
vengo a brindar contigo es Navidad
la familia está lejos y la verdad
eres una mujer muy atractiva
lo siguiente que ella recuerda era su lengua
como una esponja de gominola entrando a la fuerza en su boca

explorando sin pudor sus carrillos, rebuscando en su zona
[sublingual
y apartarse para comentar con un tono formal, siempre formal
que aquello no era lo correcto
y esta vez ya no vio a un hombre vio
una baba andante, un moco aberrante inflado de poder,
y ese día tuvo miedo
pero esta vez ella hizo algo diferente
lo contó a sus compañeros
que no hicieron nada y se miraron
serios pero cómplices
dejó la empresa dos meses después.

A los treinta vio el monólogo Nannete,
bajó a la calle y subió al autobús
y se puso a gritar, histérica:
esto está lleno de babosos, de cómplices
que buscan llenarse en las partes de otras
en el cuerpo de otras
en
las adulaciones de otras
QUÉ COÑO OS PASA
para que queráis acceder a nuestros cuerpos húmedos
deshidratados, secos
rasgando ropas, bajando medias, con vuestros dedos podridos
[andando como cucarachas
hacia unos adentros que deberían cortar como cuchillas.

Superviviente

Amamantamos a los niños que fuimos
como madres primerizas
sin saber muy bien si este dolor
está a uno u otro lado del costado.

Palpando sin rigor protuberancias
postillas ásperas en codos y rodillas
manipulando miembros comprobando
que todo sigue en su sitio
si es que un día tuvo un sitio en el que estar.

Abriendo un sumidero para bajar
la presión en el pecho
la neblina en la cabeza
las taquicardias
un tragadero que se lleve
las secuelas
de la supervivencia.

La lavanda

Cuando vivía en casa siempre había lavanda,
no de esa que venden atada con una cinta de raso
para adornar un jarrón
sino lavanda salvaje, de un violeta apagado,
que se secaba en la guantera del coche,
colgaba de los espejos de la entrada
o aparecía en los bolsillos
arrugada y desteñida.

Tras veinte minutos al teléfono me dice
que se olvidó de darme la lavanda que me había recogido.
con las prisas de meter el queso en la maleta. Dice.
Y el abrigo blanco,
que hace un año que no te lo pones.
No pasa nada mamá
la próxima vez me la das.
Es que es desinfectante, la lavanda, recalca,
le pregunto si desinfectante como el Sanitol,
anticipando un escenario de flores secas purpúreas en mis
[bolsos,
sobre la mesa de la cocina, a la entrada de casa.
Me responde que no, pero que espanta a las polillas.

Sin duda es prioritario espantar a las polillas.
¿o lo es más el “ate quiero” mudo que esconde su llamada?

*“Caronte yo en tu barca seré como un escándalo
y extenuada de sombra de valor y de frío
cuando quieras dejarme a la orilla del río
me bajarán tus brazos cual conquista de vándalo”.*

JUANA DE IBARBOUROU

Llamada entrante

Avisa cuando estés llegando,
vamos, cuando veas el mar.
Para ella, llegar es ver el mar
igual que para mí
llegar es ver la torre de la iglesia.

Llámame si te pierdes.

Liturgia de las horas

Tu noche
tiene babas de cíclope
que caen torpes y densas sobre mi tierra firme
o construyen un arco de saliva
desde mi dedo índice
a la cuna ondulada
de tus hechuras de bivalvo.

Barrera que atravieso
mientras me asalta el flashback de las zambullidas
al Gran Agujero Azul
o del descenso
al pozo iniciático de aquella quitina en Sintra
- torre invertida de Manini por
la que me arrojé y desbaraté
a las horas en punto-

Al otro lado encuentro
tu masa ósea, tus murales y flores
y dos o tres océanos
de naves inclinadas
que con su deshielo
se dilatan y encogen
conformándose paisajes
poblados de caricias de penumbra

y un viento que atempera
el carácter en los muelles.

Allá donde un quinqué
proyecta la verbena de tu luz
escampa la tormenta
y amaina el mar.

Avanzo por la guardia de tu noche:
encuentro en tus salones
sombras de periferia
paños dispuestos urgentemente
sobre bultos informes
que me hacen comprender que en tu paz tranquila
también vive la culpa.

Por el rabillo del ojo asoma un laberinto
de surcos ondulados como sesos
sendas candentes que quiero posponer
y dos o tres abismos
de asfódelos granados.
Me agarro a una columna desarmada
para evitar posar
el peso de las plantas de mis pies
en tus profundidades incorpóreas.

Anhelo seguir virgen de tus oscuridades
y huyo hacia la luz, hacia el quinqué,
hacia tu pedernal y tu verbena.
Aún no quiero encontrar dentro de ti
flores muertas brillantes emergiendo del hielo

o secretos arcanos con hedor a víscera.
Escóndelos, amor, cuando toque a tu puerta
y recoge tu casa en el crepúsculo
que aún no quiero ver
ni tus milagros
ni tus cadáveres.
Asientes obediente
mientras tomas mi mano
alejándome de las emboscadas.

Así, bañada en fe,
vuelvo por las aceras de tu noche
alegre y visceral, incorrupta y liviana,
como un bárbaro sudoroso como Ibarbourou
después de arrebatarle los miedos a Caronte.
Me escupen de tu noche las horas de Laudes
e intento recordar
en qué momento me atravesó el deseo
pero tu orgasmo sigiloso me ha nublado la memoria
la contracción de tus muslos me ha nublado la memoria
y soy un cuerpo húmedo y llego tarde al umbral
de una oficina cualquiera

Tú mi sur

Para Ricardo

Al abanico de los limpiacristales
le brota un horizonte púrpura
de jacarandas
agrupaitas sobre el parabrisas
el día en que te pido hacer el viaje
de tu patria a la mía.

En un patio una moza
de alelíos coronada
termina los visillos
En la torre más alta de Vejer
una muchacha acaba su mantón.

Al llegar a mi llano radical
recreamos
rituales de antiguo cementerio
se te escapa un quejío
te señalo aquel búho sobre la encina.

Tus patios son hermanos de mis patios.

Se miran frente a frente
mi almendro y tu naranjo.

Me plantas en las manos
manojitos de azahar.
Sopla el viento solano
sobre el Guadalquivir
Se enreda tu levante a mi olivar.

Se nos ofrecen
ordenaos los viñedos.
Se nos abalanzan
estaciones hambrientas
de disparates
Se nos presta la vida
sedienta, la boca seca
la lengua de trapo
la resaca del martes
mi austeridad y tu histriónica bulla.
que nos niegan
la vida dócil
y nos entregan
este campo de juego
de vida arrebatá.

Silencio blanco

Silencio primero

Observa este lugar
cargado de promesas
este lugar sagrado
que te recibe impura pero también resuelta
el albor y el ocaso constriñen tu cintura
te envuelve un sacramento
de silencio primero
perfectamente ejecutado
como de claustro roto.

Será el mismo que brote el día de nupcias
cuando abras la ventana invocando
un cielo despejado.
También lo encontrarás en el espejo
que te mire solemne cuando aguardes
-la cremallera abierta a la espalda o a un costado-
a tu madre o amiga que buscan por la casa
ese alfiler urgente
ya de tarde
esa sombra de ojos, la paleta de *nudes*

Interludio

Y como los tambores y cornetas
que esta tarde de marzo
hacen vibrar las columnas de Génova
florecerá el estruendo.
Y presa de los vítores, las miradas triunfantes,
las coplas, la jarana,
y las copas que se rompen cautivas de la euforia
será tu corazón una verbena
un Domingo de Ramos
un *reel* medido y deseado
de flores troqueladas y banquete nupcial
donde conviven fáciles
lo oscuro y lo sagrado.

Silencio último

Años después
en el desván, en algún dormitorio,
buscando aquel pañuelo que tanto te gustaba
descubrirán tus manos la tela inmaculada
de este silencio níveo
que hoy cuelga nacarado.
Y en la alcoba callada
se escucharán cornetas y tambores

Primitiva

Fui al bosque
me hablaron los pájaros
con una ganzúa busqué
un gusano
que me alimentara.

Encontré el cadáver
de un lirón careto
su fémur
era el mismo que mi fémur
evité tocarlo
la muerte no me inquieta
me perturba
la enfermedad.

Las hormigas descendían por el tronco
de un árbol malherido
me hacían cosquillas en la nuca.
Le dije al árbol:
quiero que seas el esqueleto de mi desorden
tuya tentada a trasladar tu savia
a mis tímpanos.

Acción de gracias

Quiero escribir algo precioso para recordarme
-y recordarte también a ti-,
como si esto fuera el crepitar de una lumbre que se escucha
en un cómodo silencio-
los destellos de vida que nos habitan
incluso
en la irreconciliable pesadumbre
de este mes que se marcha.
Si portara un fuego dentro
éste evocaría los insomnios en los que aprendí
todas las constelaciones del hemisferio norte
la certeza de que una vez una mujer me quiso

y yo la quise de vuelta.

Invocaciones

Aprendí de un mago a amar las velas
me enseñó en las capillas ortodoxas
a plantar velas finitas como sueños
que se arqueaban
y fundían
hacia el centro de recipientes imposibles.

De una bruja aprendí el ritual
y la intimidad del acto
en cada lugar de culto de distintos países que visitábamos
desaparecía de repente;
encontrarla frente al lampadario
era siempre entrañable
rezando vete tú a saber
a cuántos dioses y en cuántos idiomas distintos.

Encendí velas por imitación
porque un mago encendía velas
porque una bruja rezaba
hasta que un día
(-pídelo- dijeron)
y entendí.

Ahora enciendo velas,
las observo tratando de adivinar

cuál será el próximo plan
de un dios siempre salvaje e impredecible.

Pienso en el mago, en la bruja
y enciendo más candelas ajenas que propias
también sé que ellas encienden
velones por mí
altares cotidianos colectivos
a los que abandonarnos
como el salvoconducto de un mañana más amable.

Porque hacen falta más faros que palabras.
Porque la luz antes que la palabra.

Adoración

Me desnudo de versos me desvisto
ocupada en pensarte la sombra de mi cuerpo
te nombra
yo le digo
que estás lejos hoy
pero le gustan
tus maneras
y tus ojos
-sobre todo tus ojos-
y ese último abrazo
lleno de confianza
con el que puedes
desanudar helechos, arropar soles.

La manera en la que
has caminado por este mes de agosto
encontrando los huecos por los que abrirte paso
más allá de mi dermis.
Más allá de mi caja torácica
yo diría que incluso más allá
hasta tocar un órgano vital

Como mínimo un órgano vital.

Un cable a tierra

Duermes
mientras yo busco un poema
que se cuele en tu sueño
no tendrá algodón de azúcar
porque es pegajoso
ni palomitas
porque se adhieren a la garganta
y no quiero dejar tu sueño hecho un desastre
que luego haya que limpiarlo todo.
Tampoco sé de peces
porque en mi pueblo durante muchos años
sólo había salmón y merluza
en la pescadería,
pero voy a aventurarme a colocar
una masa de agua turquesa
semejante a un mar
en tu sueño.

Elige tú el paisaje para que
te dé el sol en la cara
y puedas mojarle la nuca y las muñecas si tienes calor
y haya un pez gigante
como, por ejemplo, una ballena jorobada
o un delfín
El cielo del color que quieras

pero el mar tiene que estar en calma
ya que a ti te gusta pausado
mas no sé tu color favorito.
Permítete olvidar en tu viaje lejano
los silencios de otros, la furia de otros
no caben en tu sueño.

Caerá la noche y andarás juguetona
bailarán contigo los cangrejos
de repente en las manos tendrás un tambor
serás
alquimista de un ritmo antes desconocido.

Al volver de tu sueño va a tocar
confrontar realidades.
Cuando aparezcan elementos que tú no deseas
acuérdate del mar, de la ballena,
del cielo, de la luz y del tambor.

La de la ternura

Miras el mundo
como si fuera nuevo
como si te hubieran dado una cosa redonda
imperfecta
impredecible
a estrenar
y anduvieras dándole vueltas
agitándola
a ver qué cae de sus adentros.
Y me gusta verte jugar
sacarte otra adolescencia
de algún año perdido
hacer pellas contigo
pelear como cachorros
enfadarnos al unísono
con el orden adulto
preguntarnos
por qué los minutos
andan con tanta prisa.
por qué el mejor paisaje
son estos buenos días.

Y también poner sobre la mesa
cosas más serias
como tu piel desnuda y los corales
o tu dulzura para con las otras
o

la ternura

con la que podrías

ganar cualquier guerra.

Desplante

Querida,
la palabra quiere encontrarte esta noche
acorralarte hasta que la escuches
romperle el ritmo al compás de las despedidas asertivas.
Desenmascarar mi corrección política.
Dejar de decir que entiendo los motivos
que respeto las decisiones
no fui yo la que instauró la cotidianidad de las buenas noches
quien conjugó un futuro usando un cepo roído.

El ser humano
se nutre del oxígeno de las promesas.
Solté mis novenas para darle espacio a las tuyas
ahora me ahogo.

Utilizarte

Es nuestra segunda cita
pienso ya verás cuando se entere mi ex
va a flipar.

Pienso
en que eres guapa pero no tanto
me gustas, ¿eh?
pero no eres tan guapa.

la noche y sus esteras de lavanda
luces de segadoras a lo lejos
Y le suman las yemas de mis dedos
muslos abiertos a su biografía
olvido el escenario que me oprime
y la poesía
porque también olvido la poesía
que
se entrega a la arritmia
del sexo que la nombra
-deslavazado, rojo como areniscas
espigado en pupilas
que le gimen al trigo-
cuando introduces tus dedos
en mi vagina y no penetras

un cuerpo sino

un territorio

tú forastera.

Caer como caen los imperios

Quisiera que lo nuestro acabara
como dicen que caen los imperios
de forma abrupta y estridente,
entre el humo y la polvareda
naúfragos o aniquilados,
con el rey escondido en el sótano de su fortaleza
con el mejor arquero muerto detrás de su saetera.

El mercado de intramuros asediado,
el sonido de la artillería,
los mensajeros corriendo veloces.
“Ha caído, Alejandría” gritan urgentes hacia ninguna parte.

Y rápido una escena de cónclave, de grandes mandatarios,
decidiendo los términos de este nuevo país,
el destino de los generales que ayer fueron poderosos
[(Ozymandias).
Designando nuevos cargos, buscando ahora, que el enemigo
[ha caído,
a los traidores.

Me gustaría que esto que tenemos tú y yo acabara
en dos horas y veinte como en las películas
y no de esta manera, tan lenta, tan difusa,
tan prolongada en el tiempo.

En la que algunos días veo tus historias en redes sociales y te
[ríes y no sé si es verdad,
me encuentro con los habitantes de nuestro universo común
[y les cuento sólo
la parte que yo quiero,
ocasionalmente nos llamamos borrachos desde el amor o el
[insulto
y pesan toneladas los reproches
y queremos volver pero no
cuando nos bloqueamos y desbloqueamos.
Observo tu estar en línea
cambio mi foto de perfil
nuestra calle ya no es nuestra calle
pero tampoco es mía
y el puente con adoquines gastados de tanto pisarlos de madrugada
[de tu casa a la mía
se ha convertido en el puente de Móstar.

No sé por qué este tumor, que podría extirparse en dos horas y
[veinte como en las
películas
nos mantiene semanas malgastándonos
removiendo las ruinas
y encontrando, muy de vez en cuando,
una foto a la que aferrarse que se convierte
en ese lugar
recogido
donde vive agazapada la esperanza.

Hubiera deseado que esto fuera un asedio, y salir corriendo
[y saber

que no puedo mirar atrás porque ya no existe la casa, el barrio,
[el patio de vecinos

o la iglesia grande.

Tener que correr y correr hasta caer agotada
y que el instinto de supervivencia
no me deje
pensar en lo que queda detrás.

Pero probablemente los imperios tampoco caen
como nos han contado
y el rey se esconde famélico en el sótano durante semanas,
el mejor arquero es un psicópata al que no le importa matar
[ni morir
y son muchos los días de partículas en suspensión
de cadáveres sin recoger
que serán metraje desechado de la cinta.

Benditos entonces los relatos que nos ahorran
la morfina, el escozor en las heridas, los días largos en los que
[lo único que pasa
es que aguantamos la respiración, nos dirigimos autómatas al
[frigorífico,
a tapar nuestra ansiedad con una lata de chocolate belga de
[quinientos mililitros.

Coloquio de arte contemporáneo

Hay una chimenea que despide algo de olor a leña
La leña está amontonada a un lado perfecta
cada madero a mi izquierda reluce
-un filósofo me interrumpe y lee-
como si los troncos hubieran salido de una fábrica
qué troncos tan perfectos y que
gente más guapa en este evento.
el arte contemporáneo y el bótox son uno.
Se cae un tronco y la gente tiembla
claro la perfección no contempla que un tronco se caiga
ahí en medio de los pómulos y los trajes y el bótox.
En el proyector hay un anónimo del siglo xvii
que me encanta
hoy me siento insegura a lo mejor por eso me molesta la
[perfección
del arte
de la chimenea que ni hace humo
del capullo que hizo un bodegón precioso en el siglo xvii
de esta generación sin brújula
de esta generación que se queja
de la otra generación que se queja
pero qué hago me pongo bótox
cuándo me pongo bótox.
Por lo que me cuesta la cuidadora de Simba al mes podría hacerlo
es que tener un perro es absurdo lo quiero pero es absurdo.

Si dejo a Simba en casa de mis padres podría ponerme bótox
porque, claro, también podría ser un hombre
los hombres de este evento llevan corbata,
que es más barata que el bótox.
Si fuera un hombre no tendría que pensar qué hacer con Simba.

Hoy me siento insegura
puede que la genética me acompañe y no lo necesite.
El bótox.
O el perro.
O el arte.

Thriller

Deja que me recueste en tu costado
sin dar explicaciones
que llego derrotada,
¿me lo notas?

Acepta este refugio en medio de la noche
abrázame sin holguras
pero sin anclajes.
No me tengas en cuenta yo también me odio a veces

Necesito un respiro absurdo,
salir por un atajo de esta noche
a algún cenagal de thriller americano donde gritan dos
[mendigos borrachos
que en lugar de un poema tienen a mano
una lata de judías.

Los juegos de tu infancia

Tenía seis años
y un cómic de piratas
con una viñeta
que me hacía abrir mucho los ojos.

Salvo la primera vez,
nunca llegaba más allá.
Como cuando te corres viendo porno y cierras el vídeo
sin saber cómo acaba.

Durante años
en mis juegos de niños
recreaba la escena
buscaba la manera
de que los indios de nuestros pasatiempos
acabaran también en la misma encrucijada
de que los policías de nuestros recreos
se asemejaran lo máximo posible
al pirata fanfarrón de mi cómic.

Conseguía implicar a todos en la trama
protagonistas sin saberlo de un teatro
que aterrizaba siempre a la viñeta 136

Lo recordé el otro día cuando me preguntaron
cuánto tiempo llevaba haciendo esto:
“Desde que tengo seis años”
contesté
recordando el látigo sobre la espalda arqueada del pirata.

Los episodios de entrega consensuada son el espacio de juego en el que se generan tensiones medidas y anheladas que nos permiten alojarnos en otros estados y jerarquías, en otros lugares del cuerpo o en sentires antagónicos a los nuestros que tienen por objetivo encontrarnos y exponernos desde esa residencia ficcionada de la que el cuerpo siempre va a expulsarnos.

Por ser la poesía algo que nos toca sin ser tocado. Es decir, algo que nunca nos acoge enteramente, y la entrega algo que nos desaloja, nos encontramos en dos extremos opuestos pero interseccionales del deseo. El arco de habitabilidad de ambas narrativas está definido por la incapacidad de permanecer.

Clausura

Piso este umbral sólo una vez
la luz de la mañana asiste amarga a la ceremonia
pocas decisiones suelen tener esta forma de investidada
[o de navaja.

Si estoy aquí es porque has abierto
con solemnidad
los portones
para acunar mi presencia,
encendido las brasas, dispuesto los reclinatorios,
has recogido los tubérculos y frutos de la huerta
y el horno está aún caliente, hospitalario.

No sin temor acaricio
las yemas de mis dedos con tus yemas
tendidas en ofrenda hacia mí.
He esperado para asistirte a que se desvanezca
el fulgor de la seducción primera.
De hecho son los filamentos de rencor, la desazón
que ocupa parte de mi sangre
las razones por los que me presento
porque nos prometimos sólo el amor en la duda
y sólo en la duda es entonces amor.

Las palabras grandes que mistificamos en los altares
ya no nos sirven.
A veces sí somos esa máscara que detestamos. De dónde nace
[la noción
del amor si no es de la decepción o del enfado en ese volver
[pausado en ese andar a
gatas
después de discrepar sobre el tiempo
que podemos gobernar en común.

Total que mis yemas tus yemas
juntas una tarántula pero también un cisne
un último vistazo a las notas antiguas, a la chimenea de la vieja
[fábrica, con su cigüeña.

La cigüeña ya lo sabe.
Ya para nada la ilusión de los comienzos
sólo esta cautela, la certeza
de que le habremos de fallar y nos habremos de recomponer
la no-tenencia ha soldado nuestras manos.

Te regresas al fondo del pasillo estrecho
no hemos dicho todas las palabras porque no sabemos todas
[las palabras
en silencio en liturgia acabaremos de comprender
cubro mi pelo avanzo mi rodilla.
Cruzo este umbral sólo una vez.

Fricción

Siempre buscando
este vivir temblando como de vez primera
indefensión salina en las arterias
exabrupto venoso.

Lucha cabal del tigre que se inmuta en el sueño.
Ceniza deslenguada de misa de difuntos.
Ese fondo abisal en una palangana
oscuro como el punto
en que se hizo la luz.

Las conversas

Los códigos seculares envejecen
y mitos y parábolas hallan por vez primera
una indolora redención
cayó el muro de Berlín
matamos a los dioses
no nos fue bien.

Ahora abrazo una fe sin mártires ni llantos
una Palabra Nueva, una invocación
desde el púlpito que es tu pecho henchido.
Un Dios atrofiado de esperar
un Dios encamado y perezoso
hace el ademán de incorporarse cuando un mensajero le habla
de cómo ha ido cambiando el orden de las cosas
de la noche que arranca en tu clavícula.

Threstal

Adentrarse en el cuerpo
después de la enfermedad.
Sentirlo
y que todas sus partes
incluso los pensamientos
estén hoy en su sitio.

Notarse las rodillas,
palparlas,
besarse las muñecas
¿te has besado alguna vez
tus propias muñecas?

Desnudo paradójico

No quiero ver.

No quieras enseñarme.

Me abrazas.

Cierras pausadamente

la puerta que se adentra en tu desorden

mientras posas en mí

tu mirada serena.

Un gesto basta para devolver

el pulso a su cadencia.

No quiero ver.

No quieras enseñarme.

La luz en el deseo

Escribir el deseo
como un rayo, como una voltereta.

Que pueda llegar al trabajo
con marcas de tus uñas en mis hombros
sin que nadie pregunte
si me han amado mucho.

Que la sombra de un látigo
sea el acento en mi espalda
de un vocativo que te llama.

Escribir el deseo
como un cumulonimbo, un moscow mule
que pueda yo contar
el dolor placentero
del golpear del arnés contra mi pubis.

Robarte el acento

Yo quisiera
patinar por tu acento
soberano
cardado de callejas y encalado
Sorprenderme con la ambigüedad
de tu entonación
tus fognazos de enfado o de emoción.

Perderme por tus eses traslúcidas
y tus vocales abiertas
cuando dices “trehsientoh”
tu regañar alegre
tu enfado cantarín
acomodarme en este sur
donde voces me gritan y me invocan
como a nuestra madre
los Viernes de Dolores.

Anastasis

Quiero desactivarme, desatarme, desenmarañarme
todo lo que tenía que ocurrir ya ha ocurrido
el velo frágil del otoño es un automatismo
he vuelto a enamorarme y es también de ti.

A N A S T A S I S

Tengo 33 años y ya lo sé todo.

He salido a la calle tirando el mapa
con ganas de que un terremoto nos desarme las casas.
La poesía es lo que me queda cuando ya no puedo decir nada.
He vuelto a crear.
Y también quiero escupirte.

Subespacio

Caminas firmemente hacia la herida
hacia la brecha abierta que la nombra
al volver del trabajo cada viernes

Anda descalza por sus buenas noches
venciendo las alfombras de cristales
se te aparece un ciervo en el paisaje
huye veloz en dirección opuesta.

Embelesada paras
ante una ninfa exultante y revoltosa
en tu mano se arma un cazamariposas
entiendes que debes
correr tras ella.

El bosque te hace cosquillas
en los talones
has perdido el sendero
persiguiendo a una sílfide.

Las ninfas no existen
te repites
no existen.
Es bello ese sonido
ese frotar de plumas que te presta la noche.

Miras en derredor
esperando que un ángel se aparezca.
Será una criatura suntuosa:
si al alba no ha llegado lo llamarás Godot.

Se filtra la luz entre los eucaliptos
dormiste abrazada a un tronco viejo
el tronco tiene la consistencia
de un muslo de mujer
¿qué es lo real el tronco o el muslo?
Abres los ojos,
alguien te abraza
estás sangrando.

Shibari

Querida
hoy observaba
la cuerda cambiar de dirección
la maniobra perfecta
del virar de tus manos
sin agotar el movimiento
un milímetro. Dos.
Tú también me oprimes a veces sin llegar a asfixiarme
y tú también me llevas a lugares
en los que
soy un blanco fácil.
He sabido salir de una esquina del ring mucho mejor que de tus
esquinas y de tus
claveles.

Cómo liberarme
de tu atadura si sabes
ejecutar la fricción en el momento exacto y me pregunto
cuánto más habrías de apretar
para que mi pena
yazga inerte como un trapillo viejo.
Cuántas mañanas y alboradas de yute
son necesarias
para arrancarme de cuajo
el pánico de las cavernas del cuerpo.

El gozo

Acabado el vino
me pides que me incline
para acercarme a tu
cadera
desabrochas
el primer botón
me miras fijamente
hipnotizada
las velas la rosa
hierática
me desvistes despacio
no te muevas ordenas
en tus ojos el deseo
de control
yo inmóvil el calor
amenaza mi cuerpo
túmbate
boca abajo
tu mano cálida
acaricia mi espalda
desciende despegas
la palma de mi piel
en la ausencia el anhelo
del contacto
vuelve invoco
por qué no ahora tu calor

Tu otra mano sujeta mi pelo
largo enroscado
provoca una tensión que me retiene
gozosa
mientras buscas el ángulo, la gracia,
del dejar caer de tu mano sobre mi glúteo
entretenida
en encontrar
la gradación
el número de veces
las interrupciones para
volver a acariciarme con las yemas de los dedos
plantar tu mano estática
anunciando una tregua
un suspiro de luz a la orilla del miedo
te quiero dices en medio de esa pausa
yo abrazo tu muñeca con mi mano
sin presión
entonces
me encuentro en el querer abisal
de un yo perpetuo
ausente en este instante de códigos y referencias
la entrega me enmudece.
Ven.
Dócil voy,
nigromante.
Quisiera arrancarte los labios
y el verbo,
mas permanezco tranquila
es culpa de ese tono de voz con el que puedes
amansar la tormenta
domar las flores.

Karada

Brota la cuerda de tus manos como una
serpiente de cascabel
envuelve mi contorno
haces el mismo movimiento que un sastre
tomando las medidas de la cintura
y recoges por detrás de la espalda de nuevo
el cabo hasta ti.

La cuerda, como la palabra,
encuentra el momento justo
en el que cambiar la dirección
para cerrar el movimiento y continuar
un quiebro
doble
siempre doble
para abrazarme en otro sentido
y encontrar el punto en el que
cierras el lazo ágil
sobre éste otro más
cada nudo me aleja más de la realidad
cada nudo me retiene más tiempo a tu lado
tuya
tuya
tuya
mientras voy sacando
el dolor de mis entrañas.

Feria

Quiero hacer descabalgan los hábitos
construir futuros que sepan mecerse como juncos,
que no nos dejen resquebrajarnos.
Quiero transparentarme en tu suelo asaetado de claveles,
mecirme en una noche prendida de volantes,
que vuelvas a marcar el compás de una bulería
con la tibieza
de tus manos sobre mi espalda
y dejar que hable la belleza
con un lenguaje propio y asilábico.

Gocemos este gozo
de amanecernos con el miedo justito
con la respiración agitada y el corazón inquieto
la Feria cierra sin nosotras
y, con el mismo desorden,
también renuncia al sueño.

Que no nos baste con entregarnos
de forma contenida
que sea la entrega
de pluma y plomo
que después de la fiesta
un rastrillo oxidado

peine el albero
de alas rotas
y balines marcados

Oración en el huerto

*"Permíteme decirte que hasta hoy, sólo he conocido la sombra de
[la vida. Para llegar a la
luz, primero tengo que morir".*

SANTA TERESA DE LISIEUX

Amarra el drama a algún pilar
para que sólo se presente en corto
dame delirios para el corazón.
Guárdame esta paz sostenida
Quiéreme con ternura y con rabia
Descúbreme la belleza en el rincón del polvo.
Nútreme de tantos naufragios como salvavidas
Destripa la bondad en la mesa de la cocina
(que todo lo humano tenga menos poesía y más vísceras
que todo lo humano sea de veras a corazón abierto)
Recuerda que me esconda cuando vengan
manadas de elefantes
Y pon un dedo bajo mi barbilla
y lleva mi mirada al cielo
cuando los míos
anden lanzando bengalas salvavidas.

Cúbreme de relatos

No sueltes la ambición, ni la determinación ni la vulnerabilidad
que a ratos nos gobierna.

Regálame la sorpresa de lo inesperado.

No dispares a matar
salvo si es en defensa propia.

Embalsama la dulzura entre las costuras de mi cuerpo

Deja que quien me mire de forma honesta
tiemble conmigo.

Libro octavo. Rut

Antes de ser poema
eras un pensamiento a hurtadillas
a las horas en punto.

Durante días soñaba con besarte los párpados
y dejarme no ser en tu abrazo pausado,
entonces me iba al campo
recogía mis deseos en un atillo
y los acariciaba como el sol acaricia sus sombras
en la tarde concreta que rompe los inviernos.

No escribía ni una línea
sobre ti o el lunar de tu mejilla
para evitar tenerte en algún lado
y mirarte o pensarte más de lo necesario.
Y si no eras poema no eras nada.

Pero he crecido derribando puertas
las ajenas, las mías (me gusta el campo abierto)
y dejo tras de mí territorios salvajes
donde crecen leones, rugen las orquídeas
y hay colosos caídos recubiertos de hiedra.

Da igual que huyas o no de este volcán que ruge
En esa selva inquieta
se agolpan en los árboles nombres de mis amantes.

Noli me tangere

Y si te estoy empezando a querer
y la única manera de saberlo es precisamente
que he evitado escribir un poema
sobre
la manera
en la que abrías mis piernas el otro día
con dos *futomomos* a cada lado
y dejabas caer el extremo de la cuerda de yute
con suavidad y convicción sobre mi clítoris.

Y si el comienzo del amor maduro fuera esto
que no tiene nada de tropical ni de estío
sino de fruta arenosa de temporada
casi de fruta de posguerra.

Si el inicio del amor de verdad del amor calmo del que hablan
fuera decirte que estoy ocupada que llames luego
que estoy cenando con una amiga

Si el romper de esta nervadura
de mimbre
que se arma en torno a ti
hubiera nacido de la fricción de dos moluscos
lentos
caminando en paralelo

más tiempo del conveniente y
tenernos fuera, por tanto,
el firme gesto de bajar los brazos.

Condicionales

Si el túnel fuera luz
si esta desidia fuera
quizá quererse
si en mi por qué existiera un sin embargo
si nevara este marzo
si cambiaran la hora los relojes
hasta encontrarte inmóvil
donde nunca estuviste.
Si el amor fuera fácil
si el abrazo que envuelve tu cintura
te acercara hasta la mía
y no opusieras resistencia
cuando voy a besarte.

Epitafio

Te vas pero me quedo mitos que me arropan,
lenguas que son como caricias,
vocales que se escriben con diéresis,
la fina y solemne línea de una vena sobre la piedra
titanes muertos y medusas boca abajo.
Nada es urgente. No te añoro pues eres artificio.
Yo sola yo serena, con la solidez que me han dado
los cimientos de los años.

Vulnerable

La vulnerabilidad consiste
en presentarse a corazón abierto.
Que sus septos y sus tabiques
se presenten a otras personas de una manera tan violenta
que les cueste mirarnos a los ojos,
igual que les cuesta desviar la mirada de un escote.

Me gusta exhibirlo: agacharme a atarme los zapatos
y dejar el corazón sobre la mesa.

Mis órganos han transitado en ocasiones por el hallazgo del
[miedo.

Mis órganos han transitado en ocasiones por el hallazgo del
[miedo.

Mis órganos han transitado en ocasiones por el hallazgo del
[miedo.

Fotografía: Raeccele



Beatriz Fernández de Sevilla (1989) es escritora y poeta. Además, dirige “Desplante”, una marca de aceite de oliva en la España despoblada. Ha recibido el Premio de Poesía XXV Aniversario UFV y ha sido finalista del Premio de Poesía Carlos III. Dio el salto profesional a la escritura en el año 2024 con su primer poemario: *Paraísos domésticos*.

Actualmente, se encuentra escribiendo su primera novela y ha trabajado en diferentes creaciones escénicas con artistas de la talla del diseñador internacional Leandro Cano, la artista de shibari Aisha Cruz -con quien estrena obra este año- y el círculo de escritores de Casa Tomada (Sevilla).

LITURGIA DE LAS HORAS

El poemario *Liturgia de las horas* debe leerse por su magistral manejo del lenguaje, sus imágenes poéticas sutiles, su verdad lírica, la belleza de sus formas y el dominio notorio del oficio poético. Hay una propuesta de unidad, un corpus robusto. Con este libro, sentí el halo de una de las grandes escritoras hispanoamericanas, Sor Juana Inés de la Cruz.

Lauri Cristina García Dueñas

Se trata de un libro transgresor, que se plantea preguntas a contracorriente de la tradición, al tiempo que dialoga con ella. En su imaginario, Beatriz Fernández de Sevilla desmarca con rebeldía frontal el territorio de lo íntimo a partir del deseo, el dolor y el placer, resignificados. *Liturgia de las horas* es un libro que merece leerse en voz alta"

Julia Santibañez

Explora el dolor, el placer y el deseo desde una voz íntima. Son secciones que abordan las heridas de la infancia, traumas familiares y la lucha contra la violencia/abuso. El placer se entrelaza con la evasión y la conexión; el deseo se examina en su complejidad (entrega y control). Símbolos como la grieta en la pared y el shibari reflejan la persistencia del shock y la búsqueda de sentido en las relaciones. Es un retrato honesto y entrañable de la vida.

Victor Munita Fritis



Secretaría de
Identidad y Cultura